

Contra la dictadura de la pureza

El jurado recompensa a Amin Maalouf como defensor de la convivencia de culturas

JAVIER VALENZUELA
Madrid

Semanas atrás, Amin Maalouf firmó, junto con Juan Goytisolo, José Saramago, Manuel Pimentel y otras gentes de buena voluntad de España y fuera de España, una petición para que el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia le sea concedido este año a los moriscos expulsados de su tierra en los siglos XVI y XVII. Es un asunto de justicia y equidad: otros compatriotas forzados al exilio por el fundamentalismo nacional-católico, los judíos sefardíes, ya recibieron ese galardón en 1990. No sabemos si el deseo de Maalouf y los otros firmantes se materializará ahora o en ediciones venideras, lo que sí sabemos es que el Príncipe de Asturias de las Letras recayó ayer sobre el escritor libanés. El jurado destacó su infatigable defensa de la cultura y de la convivencia.

Maalouf, con el que EL PAÍS conversó ayer telefónicamente, es un hombre particularmente feliz por el hecho de que el galardón sea español. Su primer gran éxito internacional, la novela *León el Africano* (1986), versa, de hecho, sobre un granadino exiliado: Hasan Ben Muhamad Al-Wazzan. "Siempre me ha interesado

"Los judíos y los moriscos fueron víctimas de una visión uniformadora"

mucho Al Andalus, ese modelo de convivencia de las tres religiones monoteístas y esa edad de oro de la civilización árabe, pero al personaje de Hasan, también llamado León, llegué por causalidad", cuenta. "Un día, estaba leyendo un libro sobre otro gran viajero, Ibn Batuta, y, en una nota a pie de página, vi que tal comentario de Ibn Batuta había sido confirmado por León el Africano. El nombre era raro, me llamó la atención. Así que busqué en un diccionario y leí que había nacido en la asediada Granada nazarí de Boabdil, que, tras la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos, su familia había huido a Marruecos para no verse obligada a adoptar el cristianismo, que había sido un gran viajero y geógrafo y que había terminado en una corte papal. Ya no pude abandonarle. Leí todo lo que había sobre él, viajé a Granada y escribí esa novela".

Nacido en Beirut en 1949, instalado en Francia para escapar de las guerras que desangraron Líbano en los años setenta y ochenta, escritor en francés, ganador del Goncourt en 1993, Maalouf ha escrito ensayos y novelas maravillosos sobre el mundo árabe-musulmán de ayer y de hoy como *Las cruzadas vistas por los árabes* y *Samarqanda*, y textos iluminadores sobre la actual condición humana como el reciente *El desajuste del mundo*. El haber nacido en el seno



El escritor libanés Amin Maalouf. / DANIEL MORDZINSKI

de una pequeña comunidad, la greco-católica, de un país que siempre ha sido punto de encuentro, y de fricción, entre Oriente y Occidente, el Islam y el cristianismo, la política y la religión, la sensualidad y los negocios, el amor y la guerra, ha forjado su personalidad de intelectual que defiende a la par la universalidad de los valores de la ciudadanía democrática y la riqueza de la diversidad cultural. Frente a los ultras de la pureza

de sangre, Maalouf propone el mestizaje, la asunción de las muchas identidades con las que cargamos la inmensa mayoría.

En el caso de Maalouf esas identidades serían las de beirutí, libanés, árabe, de origen cristiano, de idioma francés, de valores laicos y democráticos, de convicciones europeístas, de gustos mediterráneos... e hispanófilo. "España", dice, "me atrae por dos razones poderosas. Una es Al Andalus.

Otra es que siempre he soñado con que Líbano se convirtiera en un país moderno, desarrollado, democrático. Tenía muchos elementos para conseguirlo, pero no ha podido ser. En cambio, España ha hecho un verdadero milagro en los últimos 30 años".

La geografía, estar en el lado occidental del Mediterráneo, favorece hoy a España y perjudica a un Líbano que, en el lado oriental, sufre en carne propia la trage-

dia palestina y los otros tumores del Levante. "El mundo entero, y no solo los habitantes de la zona, necesita una solución rápida y justa a los conflictos de Oriente Próximo, empezando por el palestino", dice Maalouf. "Lo que ocurre allí envenena desde hace décadas todo el planeta. Y el mundo también necesita una Europa más unida y con mayor peso. Si Europa no se une, si no consigue una armoniosa integración de los inmigrantes, si no se alza como la gran referencia de la libertad, la ecología, la paz y la cultura, todo el mundo lo sufrirá. Europa es, debe ser, la voz de la razón".

Maalouf espera que el premio que ayer le fue concedido no impida que España sea capaz de reconocer algún día la tragedia que sufrieron los moriscos. "Los judíos sefardíes y los moriscos fueron grandes víctimas de una visión de uniformidad cultural y religiosa que entonces se impuso a la fuerza en España y que reaparece una y otra vez en la historia. Conozco muchas historias de moriscos expulsados de España que se instalaron en Marruecos y otros países mediterráneos. Siempre vivieron con la nostalgia de España, con el deseo de volver a casa".

Cabe recordar que así arranca *León el Africano*: "Mi sabiduría ha vivido en Roma, mi pasión en El Cairo, mi angustia en Fez, y en Granada vive aún mi inocencia".

Maalouf, el Africano

LUIS SEPÚLVEDA

El Príncipe de Asturias ha sido adjudicado a un escritor libanés, habitante de un territorio cultural casi difuminado por los prejuicios y la ignorancia intencionada. Amin Maalouf es una de las voces más esclarecedoras de la cultura mediterránea, desde sus obras imprescindibles como *León el Africano* o *Samarqanda*, nos ha entregado esa parte del mosaico de la cultura e historia de las civilizaciones que nos faltaba, porque no podemos comprendernos sin la necesaria diferencia del otro.

Dotado de una imaginación sin límites y de una rigurosidad histórica libre de interpretacio-

nes antojadizas, la obra de Amin Maalouf nos invita a conocer la otra visión de las cruzadas, la que no se nutre en la mezquina saga del vencedor, sino en la reflexión del vencido que persiste en conservar los atributos y costumbres formadoras de una identidad y una cultura.

Maalouf representa la tolerancia entre culturas, el diálogo entre opuestos, y una visión de la historia despojada de prejuicios o intencionadas ideologizaciones.

En la otra orilla del Mediterráneo no hay solamente inmediatez e intolerancia, al otro lado del Mediterráneo hay algo más que integrismo religioso y potenciales emigrantes. Hay una historia y un crisol de culturas sin las

cuales Occidente nunca terminará de entenderse, y sus libros nos permiten asomarnos a ese mundo cuya complejidad es el desafío que, asumido, nos permite entender nuestra época.

En estos días en que todo lo que llega del cercano Oriente y de la otra orilla del Mediterráneo se estigmatiza, o se relativiza cuando se trata de agresiones cometidas por un país aliado de Occidente, los escritores como él son un bálsamo de realidad y estupendas historias que animan a las gentes de buena voluntad para que persistan en lograr el entendimiento. Es por tanto motivo de alegría saber que se premia a un gran escritor y hombre de paz, a mi admirado amigo.